



Votación sobre la nueva definición de planeta en la XXCVI Asamblea General de la Unión Astronómica Internacional en Praga. (Foto:IAU/Lars Holm Nielsen)

de los aspectos de Plutón con los otros planetas. El descubrimiento de Caronte, una luna casi la mitad de tamaño de este planeta tampoco afectó a los astrólogos.

En los últimos años, sin embargo, nuevos objetos transneptunianos se han ido incorporando a la lista de pobladores de esas regiones más exteriores del Sistema Solar, y alguno de ellos, como Quaoar, Sedna o Eris (nombre definitivo del 2003 UB313, que fue decidido unas semanas después del fin de la Asamblea de la UAI), resultan ser comparables —incluso Eris es mayor—. Sin embargo, la astrología parecía no tenerlos en cuenta... ¿Dejarán ahora a Plutón de lado?

Obviamente, la astrología no pierde más prestigio con Plutón como planeta enano. No podría hacerlo porque hace siglos que lo perdió, con el nacimiento de la ciencia moderna. Queda, sin embargo, el negocio. Y no cabe duda de que los astrólogos se adaptarán inmediatamente a la nueva situación. En el diario chileno *El Mercurio*, el astrólogo Jaime Hales explicaba: “Los escorpiones son y seguirán siendo plutonianos. Eso quiere decir que tienen las características de ese cuerpo. Son de procesos largos y duraderos como su órbita, viven en la profundidad, en el hielo que quema y con intensidad”.

Por supuesto, lo único que parece que le queda por saber es cómo será el influjo astrológico que inventarán para Eris, que era una antigua diosa griega de la discordia y si sería diferente del influjo que hubiera tenido de haberse continuado llamando Xena. En ese caso, ¿hubiera sido una nueva rival para el planeta de la Guerra, pero luciendo muslos y bikini?

J.A.

TELEVISIÓN BASURA: EL ISTOCHNIKTIMO DE CUATRO

Como ya denunció ARP – *Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico* públicamente en su “Manifiesto por la cultura veraz” (que se recoge en este mismo número de *El Escéptico*), y también ante los responsables de la cadena de televisión donde se emite, el programa “Cuarto Milenio” (en Cuatro), de Iker Jiménez es el ejemplo más evidente de una televisión basura en la que las ficciones se presentan como verdades, en donde se viste todo como periodismo de investigación o de sucesos cuando no es más que manipulación interesada. Y vale todo, como se pudo ver en la emisión del domingo 11

de junio, cuando Iker Jiménez presentó como cierta una historia realmente sorprendente: la de un cosmonauta ruso, Ivan Istochnikov, que murió en el vuelo de la Soyuz 2 y que literalmente desapareció porque las autoridades soviéticas borraron todas las pruebas de su existencia. Un colaborador de Jiménez, Gerardo Peláez, presentaba una investigación realizada por un tal Arena y



La exposición SPUTNIK en Pamplona. Entre las supuestas pruebas del viaje de Istochnikov se incluía también la cápsula. (Foto: TRYON - Planetario de Pamplona)

corroborada por ellos mismos, en la que se descubría la conspiración y se presentaban las pruebas de la misma, así como abundante material gráfico del “cosmonauta inexistente”, que había sido localizado en subastas de material procedente de la URSS que había escapado a la quema y al desastre tras la perestroika.

Pero la realidad es muy terca, y estaba a un buscador de distancia. Bastaba con que ese equipo de periodistas que se autoproclaman expertos serios hubiera acudido a Internet para haber encontrado la verdad sobre el caso Istochnikov: nunca existió tal cosmonauta, un personaje de ficción creado por el artista, fotógrafo y periodista Joan Fontcuberta (Barcelona, 1995) para su proyecto *SPUTNIK*, en el que se analizaba la manera en que cuando algo se presenta como un contenido informativo, en una exposición pública, en un libro, suspendemos el juicio y nos creemos sin más. Lo que se trataba de un juego cómplice para reflexionar sobre la manipulación de la información se convirtió en las manos de el equipo de “Cuarto Milenio” en un verdadero istochniktismo, un misterio más que ellos pretendían resolver. De poco sirvió que la exposición de Fontcuberta, creada en 1997 para la *Fundación Arte y Tecnología* de Telefónica, y que realizó itinerancia en España (Madrid, Planetario de Pamplona...) y aún se puede ver por el extranjero. Se trata de un proyecto provocador, como otros realizados por Fontcuberta; por ejemplo “Karelia: Milagros&Co.” (2002), es una alucinante exposición sobre unos monjes finlandeses que dominan el arte de los poderes psíquicos como forma de religiosidad; o “La sirena del Tormes” (2006), en la que presenta una supuesta investigación paleontológica realizada en la provincia de Salamanca que rescata las verdaderas pruebas (falsas) de la existencia de sirenas en el río Tormes.

¿Tan convincente resultaba el trabajo de Fontcuberta? No es la primera vez que alguien se cree como cierto este arte de la manipulación: la propia “Sputnik” fue considerada por Jorge Ruiz Morales, director de la revista *Tribuna de Astronomía*, como algo excesivo y que podría confundir a la gente. Sin embargo, las pistas que cualquiera encuentra en la propia obra de Fontcuberta, que resultaba ser el cosmonauta en todas las fotos, y cuyo nombre era la traducción del propio nombre y apellido del autor, los homenajes a las películas de ciencia-fic-

ción, a los tebeos (Tintín, en concreto), a la publicidad (el anuncio del vodka con el astronauta...) y, sobre todo, que en el propio catálogo de la exposición se indicaba de forma sutil “TODO ES FICCIÓN”, permitían al visitante descubrir el engaño. Y en Internet, desvelar el origen de este cosmonauta era aún más sencillo. Algo que no dieron a conocer en el programa de televisión.

A las pocas horas de emitirse el programa, en numerosas bitácoras y páginas web se hicieron eco de la enorme metedura de pata, y se escribieron cartas de protesta -una vez más-. A los dos días, el propio Fontcuberta era contactado por la productora del programa para acudir a explicar la historia, pero el artista declinó: al fin y al cabo, era uno de los objetivos de “Sputnik” el que tuviera vida posterior y esa historia pudiera llegar a ser publicada como cierta (algo que ya habían hecho, por cierto, varios periódicos españoles años antes). La televisión, así, daba nueva vida a un proyecto siempre activo, y diversos medios de comunicación (*El Periódico*, *El Correo*...) se hicieron eco de las denuncias de los escépticos.

En el siguiente programa, el 18 de junio, Iker Jiménez, lejos de reconocer su error o de pedir disculpas por haber introducido semejante falsedad -tan notoria- en su espacio de misterio, convirtió las denuncias en avisos de “los amigos del programa”, y la metedura de pata en “leyenda urbana cósmica” sobre la que hablarían en el futuro. *El Escéptico* ha podido saber que semanas antes de emitir el programa, el colaborador del mismo Gerardo Peláez se puso en contacto con un aficionado a los temas espacia-

les para entrevistarle sobre el asunto de los errores de la historia de la cosmonáutica rusa. Esta persona, que declinó colaborar en un espacio de este tipo, le comentó a Peláez que lo de Istochnikov era un timo. Sin embargo, siguieron con la historia sin atender ese aviso. ¿No sólo son ineptos sino que además les importa un bledo la realidad? Parece confirmarse.

El programa “Cuarto Milenio” es una de las estrellas de Cuatro, por lo que comprobamos, una vez más, que la responsabilidad de estos atentados no está sólo en los periodistas pseudo-científicos, sino en quienes no aseguran un mínimo de veracidad en la programación. Algo que seguiremos denunciando.

J.A.

